

ACERCA DEL PLAGIO EN LA CIENCIA

Nora Bär

La historia de la ciencia incluye varios casos de ideas “convergentes”: hipótesis o descubrimientos realizados casi simultáneamente por diferentes personas. Uno célebre es el de Alfred Russell Wallace y Charles Darwin, cuyas teorías sobre la selección natural son sorprendentemente coincidentes. El primero desarrolló la suya en Indonesia, donde se había instalado en 1854. Pero cuando en 1858 se reunió con Darwin se encontró con que éste ya tenía un manuscrito con su propia teoría de la evolución.

Mucho más cerca en el tiempo, a principios de la década del 80, el francés Luc Montagnier y el norteamericano Robert Gallo reclamaron cada uno para sí el mérito de haber descubierto el virus del SIDA (para dirimir la paternidad del hallazgo tuvieron que intervenir hasta los presidentes de ambos países, Reagan y Chirac).

Sin embargo, hay ocasiones en que dos trabajos científicos se parecen sospechosamente, y no por que haya una fortuita “convergencia” de ideas...

Es más: el crecimiento de las publicaciones científicas parece favorecer la duplicación de trabajos en todo el mundo. Es lo que proponen Mounir Errami y Harold Garner, de la Universidad de Texas, en un artículo que se publica en el último número de la revista *Nature*. Según los investigadores, que emplearon sistemas de búsqueda automática, desde la reproducción sustancial de un trabajo sin hacer la correspondiente cita hasta el plagio –o incluso el autoplagio–, están creciendo escudados en el crecimiento récord de la literatura académica.

En su trabajo, que se centró en trabajos biomédicos, los investigadores utilizaron el software eTBLAST para comparar más de 2.000 sumarios de la base de datos Medline publicados en los últimos 12 años. Encontraron 421 potenciales duplicados y los depositaron en la base de acceso público *Déjà vu* (<http://spore.swmed.edu/dejavu>). La extrapolación de sus resultados a todos los registros de Medline, que tiene alrededor de 8,7 millones de sumarios, arroja alrededor de 117.500 potenciales duplicaciones.

A pesar de que el trabajo de Errami y Garner aún está en proceso, ellos estiman que los duplicados potenciales en toda Medline podrían rondar los... 200.000. “Es posible comenzar a identificar tendencias en la conducta de publicación –escriben los autores–. Tal vez la más obvia es un continuo aumento en la frecuencia de estas publicaciones en la literatura biomédica desde 1975”.

Y más adelante agregan que, dado que el avance de la ciencia depende de la replicación de las evidencias “la duplicación, particularmente de los resultados de las pruebas en pacientes, puede afectar negativamente la práctica de la medicina y puede instalar un falso sentido de confianza acerca de la eficacia y seguridad de nuevas drogas y procedimientos”.

Al parecer, la ciencia no es inmune a los pecados humanos...

La Nación,

Miércoles 30 de enero de 2008